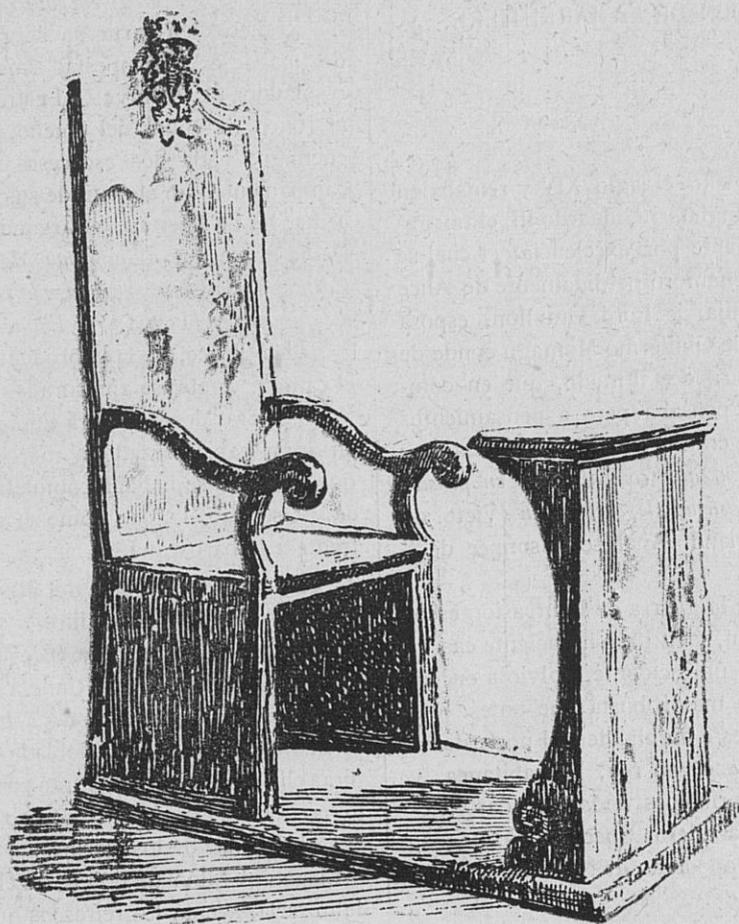


EL COMERCIO

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.



SILLA ANTIGUA

QUE SE CONSERVA EN EL «TEMPLE» DE PALMA.

(Del natural por D. F. Mestre.)

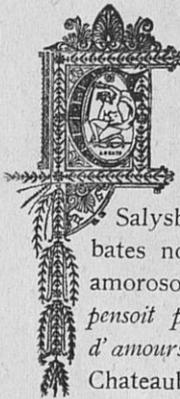
SUMARIO.

TEXTO.—Origen y fundacion de la Jarretiere, por Ben Mutaafi.—Los pensamientos, por D. G. Rosselló.—Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, con motivo de los juegos florales celebrados en Pontevedra el día 13 de Agosto de 1880.—Elisa, por D. P. de A. Peña.—A. C. (Cantant «L' Angelo»), por D. R. M. Bennassar.—Nuestros grabados, por X.—Charada.—Cuadrado de palabras.—Soluciones.—Semblanzas.

GRABADOS.—Silla antigua que se conserva en el «Temple» de Palma, (del natural por D. F. Mestre).—Una capilla de estilo bizantino existente en el «Temple», por el mismo.

ORIGEN Y FUNDACION

DE LA ÓRDEN DE LA JARRETIERE.



ORRIA el siglo XIV y reinaba en Inglaterra Eduardo III; el rey galante por excelencia, el cual se enamoró perdidamente de Alice hija de Lord Granflon, esposa de Guillermo Montagu conde de Salysburi, de tal modo, que en combates no pensaba pero á pensamientos amorosos era muy inclinado. *Edouard ne pensoit point aux combats mais en penses d'amours il tenoit le chef enclin* (Vict. de Chateaubriand. *Analyse raisonnée de l'hist. de France.*)

Los cuidados de la guerra de la invasion escocesa, le distrageron, y su pasion naciente casi se extinguió, cuando un incidente, volvió á encenderla más fuerte y más robusta que antes.

Invaden escoceses é highlanders el norte de Inglaterra, David Bruce, su rey, los capitanea, y auxiliados por los príncipes de las Orcadas y Hebridas y de los Caballeros Suecos y Noruegós, saquean el país, se apoderan de Newcastle, y por asalto de Durham.

Escápase de Newcastle, Juan de Neville, y corre á advertir á Eduardo, lo que pasa; ordena este un llamamiento á las armas, de todos sus vasallos y preséntase en las fronteras del Yorkshire.

Despues del saqueo de Durham, conduce Bruce sus huestes á las riberas del Thyn, hácia el país de Galles, y pone sitio al Castillo de Salysburi.

Pertenecia este dominio á Guillermo de Montagu (entonces en Francia prisionero), que le fué dado por Eduardo en premio de sus servicios.

La bella Alice, el objeto amado de Eduardo, se encontraba dentro. Tan bella y hermosa, como de carácter entero, encarga la defensa á otro Guillermo Montagu su sobrino.

Dos rudos asaltos resisten los sitiados, pero cubiertos de honrosas heridas y diezmados, intentan ponerse en comunicacion con el Rey que estaba en Warwick. Nadie quiere abandonar, el puesto de combate, para convertirse en mensajero, pues todos ansian morir á los ojos de su bella castellana, de la cual la fama de entonces decia, *que era la más bella mujer que de varon nació*. Resuélvese á partir su sobrino, y al amparo de una desecha tempestad sale del castillo; al resplandor de los rayos, al estrépito del agua, y al ronco retumbar del trueno, cruza el campo enemigo; halla dos escoceses que tornaban al campamento con el fruto de sus rapiñas, los desarma, les da libertad, encargándoles digan á Da-David Bruce que *«Guillermo Montagu defensor del Castillo de Salysburi, ha cruzado por su campo, y va á Warwick en busca del rey Eduardo de Inglaterra.»*

Sábelo Bruce, no cree prudente esperarle, alza el campo, y retírase apresuradamente.

Dos horas despues llega Eduardo; en alas de su amor habia forzado la marcha de tal modo, que su gente se hallaba completamente extenuada, y su caballo cae como herido de un rayo frente á la barbacana.

Sabe Alice la llegada del Rey, manda abrir todas las puertas del castillo, y se presenta en el puente levadizo, tan bella y deslumbradora, que el Rey quedó fascinado. Rinde á Eduardo homenaje y acatamiento como á su señor; cógela este una mano, se la besa doblada la rodilla, suspira, ella se sonroja, y entran en el castillo entre los gritos de alegría de los poco antes sitiados y el agudo sonar de los clarines.

Llegan al salon de honor, y el Rey sin dejar de mirarla, acepta los refrescos que llena de modestia y rubor, le ofrece la bella Condesa.

Conduce á Eduardo á su propia estancia para que descanse. Vase, y Eduardo loco de amor para apagar el fuego que le devora, asómase á una ventana, retírase impaciente, arrójase sobre el lecho, pero cada objeto que á su vista se presenta, le recuerdan las gracias y gentileza de Alice.

Vuelve la Condesa despues de haber dispuesto

todo lo necesario para una fiesta en honor del Monarca.

Atribuye la melancolía del rostro de Eduardo, al sentimiento de no haber alcanzado al enemigo, y procura consolarle.

Pero dejemos hablar á un historiador de aquella época Pitter Plowman. «*Ah! Chere dame, dit Edouard autre chose me touche et me gist au cœur. Le maintien, le parfait sens, la grace, la grande noblesse le beauté que j' ai trouvés en vous, m' ont si fort surpris qu' il convient que je sois de vous aimé.*» Lors dit la dame: «*Haa! cber' sire ne me veuilles mie moquer ni tenter. Je ne pourrois croire que si noble et gentil prince comme vous estes eust pensé á deshonorer moi et mon mari, qui est si va aillant, chevalier, qui tant vous á servi, et gist pour vous en prison.*»

Ah! querida señora, dice Eduardo, otra cosa es la que conmueve, y agita mi corazón. El dulce porte, el buen sentir, la gracia, la nobleza, y la hermosura que he encontrado en vos, me han sorprendido de tal modo, que es preciso que vos me ameís. Dijo entonces la dama: «Ah, querido señor, no queráis ni burlaros de mí ni tentarme. Nunca podré creer que un tan noble y gentil príncipe como sois vos, pueda haber consentido en querer deshonorar á mí y á mi marido, que tan valiente caballero es, que tantos servicios os tiene prestados, y que aun ahora por vos, se halla en Francia prisionero.»

Servido el banquete, se sentó Eduardo á la mesa, entre sus caballeros, pero comió tan poco, y tan pensativo estuvo, que conociéndolo al fin la bella Alice, se sonrojó y llena de turbación, le preguntó por su salud, una triste y dolorosa mirada le hizo comprender de que enfermedad adolecía, con lo que su turbación y sonrojo fué más en aumento.

Durante todo el resto de la noche, Eduardo fué preso de una gran incertidumbre, tan odioso le parecía el engaño que pretendía hacer á un gentil hombre, que tan bien le habia servido y tantas pruebas de lealtad le tenia dadas, pero... tanto el amor le obligó que pasó por encima del honor y de la lealtad. *Tantost amour le contraignoit si fort qu' il surmontoit honneur et loyauté.* (Pitter Plowman.)

BEN MUTAAFI.

(Se continuará.)

LOS PENSAMIENTOS.

I.

En cristalino arroyo,
Allá á la sombra,
Ván á beber amantes
Blancas palomas.
Su sed es tanta,
Que de la verde orilla
Nunca se apartan.

Tú eres el arroyuelo
Claro y copioso,
Que de mi dicha riegas
Tiernos pimpollos.
No espantes, dueño,
Las palomitas blancas,
Mis pensamientos.

II.

Los pensamientos míos
En que no te hallas,
¿Para qué he de quererlos,
Alma del alma?
Son florecillas,
Que sin sol ni rocío,
Nacen marchitas.

Los que á tu sombra se abren
Son los que quiero;
Mas, ellos se me escapan,
Puros y excelsos;
Y venturosos,
Sobre tu santo albergue
Se posan todos.

III.

Mis pensamientos tristes
Tengo suspensos
Entre el ansiado olvido
De mis tormentos,
Y la memoria
De las fruiciones puras,
Consoladora.

Los íntimos placeres
Que logro amando
Engendran el olvido
De mis quebrantos;
Y los pesares
La dicha me recuerdan
Que amor me trae.

IV.

Con sus alitas blancas
El pensamiento
Rauda su ruta emprende
Hacia tu cielo;
Y en tu morada
Atrevido penetra
Con tiernas ansias.

Y allí, de tus pupilas
Al blando rayo,
Pica el clavel de púrpura
Que vé en tus labios;
Y al fin se aduerme
Entre dos blancos lirios
Que amor conmueve.

V.

Soy tan agradecido,
Que aun te agradezco
El rigor con que tratas
Mis pensamientos.
Dáme pesares;
Cuanto me apesadumbres,
Mas he de amarte.

Tomillos olorosos
Huella mi planta,
Y cuanto mas los huello,
Mas embalsaman.
En tu camino
Todos mis pensamientos
Serán tomillos.

VI.

Se ván mis pensamientos
Y nunca vuelven;
¿Porqué tu cruel capricho
Me los detiene?
Suéltalos, niña,
Y me dirán al ménos
Por quien suspiras.

Sin ellos yermo, oscuro
Está mi campo,
Y hasta en mi propio albergue
Triste me extraño.
Tirana, suéltalos,
Y el centro de los tuyos
Diránme al ménos.

VII.

Aquellos pensamientos
Que amaba tanto,
En desgracia han caído;
Me son contrarios.
Los que antes eran
El deleite del alma,
Me desesperan.

¿Quién tantas flores suaves
Trueca en espinas?
¿Quién me las envenena?
¿No lo imaginas?
Vaya; interroga
A tus desvíos crueles,
Y que respondan.

VIII.

Por los bellos vergeles
Del amor niño,
Amante vas cojiendo

Rosas y lirios.
¿De qué te sirven
Si los encuentras luego
Mústios y tristes?

Llégate á mi cercado,
Florido siempre,
Y los verás á miles
Que nunca mueren.
¿Cómo se llaman?
Dirélo aunque lo sepas:
«Flores del alma».

IX.

Aladas aves eran
Mis pensamientos,
De la ventura criados
Al árbol tierno.
Si no dormían,
Llenaba el valle todo
Su melodía.

Pasaste tú una tarde
Cerca del árbol,
Y á tu presencia luego
Se conturbaron;
Y de amor ébrios,
Corrieron á ocultarse
Entre mis versos.

X.

Y dijeron un día
Los pensamientos:
—Apuesta á quien levanta
Mas alto el vuelo!—
Con alborozo,
Del regazo del alma
Partieron todos.

Raudos cruzando fueron
Esferas altas,
Hijos de la alegría
Y la esperanza.
Vuela que vuela;
El que llegó á tu altura
Ganó la apuesta.

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

1857.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Don Antonio Romero Ortiz con motivo de los JUEGOS FLORALES celebrados en Pontevedra el día 13 del actual mes de Agosto.

Dice así:

«Señoras y Señores: Los juegos florales que acaban de celebrarse aquí deben lisonjearnos y enorgullecernos á todos los que hemos tenido la fortuna de nacer en esta privilegiada tierra de



UNA CAPILLA DE ESTILO BIZANTINO

EXISTENTE EN EL «TEMPLE.»

(Del natural por D. F. Mestre.)

Galicia, pues bastan ellos solos para caracterizar y enaltecer á un pueblo culto.

Y ¿qué he de deciros yo de los juegos florales que vosotros no sepais, hijos de esta ilustrada poblacion?

Sabeis que recuerdan á los antiguos torneos estos certámenes literarios, aunque presentan algunas y no leves desemejanzas, pues en aquellos vivo reflejo del rudo estado social de la Edad Media, luchaban el honor caballeresco y el valor personal, mientras que en éstos, espresion de otro estado de mayor adelantamiento; luchan el talento y el ingénio; en aquellos, la reina de la hermosura premiaba una cualidad sin duda útil, pero de utilidad relativa, la fuerza, mientras que en estos se premia ese don notabilísimo, facultad peculiar y exclusiva del hombre, que le eleva sobre todos los séres, le constituye en soberano de la creacion y le asemeja y aproxima á Dios... la inteligencia. (Aplausos.)

Sin embargo, los juegos florales cuentan ya respetable antigüedad, aunque esto ofrezca cierta contradiccion, más aparente que real. Se instituyeron en Tolosa de Francia á principios del siglo XIV, adquiriendo desde luego merecida fama y alto crédito, merced á la generosidad inagotable, histórica, de la ilustre dama Clemencia Isaura. Importados en Barcelona pocos años despues, protegidos por D. Enrique de Villena y sostenidos y celebrados por los trovadores catalanes, subsistieron al amparo de las franquicias aragonesas hasta el siglo XVI: es decir, en tanto Aragon fué libre y España fué próspera y grande. Despues hubo una noche de dos largos siglos, durante la que todo se oscureció y todo lo perdimos. Perdimos con los Países-Bajos, y el ducado de Milan, y el reino de Nápoles, nuestra supremacia diplomática en Europa: con Portugal y Gibraltar la integridad del territorio; y con Padilla y con Lanuza el arca santa de nuestros venerandos fueros.

Entónces cesaron los juegos florales y dejaron de cantar los cultivadores de la gaya ciencia, pues en esos tristes y dolorosos periodos de decadencia y de tinieblas, cuando una mano de hierro oprime y sella los labios, ¡ay, entónces se solloza, pero no se canta! (Muestras de aprobacion.) Y así seguimos, hasta que entrado ya el siglo actual, la adormecida España, pérfida y cobardemente abandonada por sus dominadores tradicionales y sorprendida por la invasion aleve de un César extranjero, despertó de su profundo letargo; y levantándose airada y prepotente, al

mágico conjuro de los héroes legendarios de Madrid y Zaragoza, rasgó á la faz de la asombrada Europa, su fria y pesada mortaja de 200 años. Al amanecer entónces la nueva aurora de nuestra resurreccion, volvieron á aparecer los juegos florales, surgiendo al mismo tiempo nuestro renacimiento literario, pues sucede con estos nobles ejercicios del entendimiento, lo que sucede con todo lo que es progreso, todo lo que es ciencia, todo lo que tiene puros y levantados y sublimes ideales, que no germina, no crece, no se desenvuelve ni da sus frutos de oro, sino al calor fecundo, vivificante y regenerador de la libertad. (Ruidosos aplausos.)

Por eso los juegos florales se repiten hoy con laudable frecuencia. Recientemente se celebraron en Santiago y en Valencia, presidiendo los primeros un príncipe de la iglesia y los segundos el inspirado poeta é insigne literato D. Víctor Balaguer. Y ahora permitidme que responda desde aquí con mi gratitud profunda al saludo cariñoso y lisonjero que ese eminente hombre público nos ha dirigido en su discurso presidencial y en lengua lemosina á los poetas de Pontevedra y á mí desde la histórica ciudad del Rey D. Jaime y del Cid. (Aplausos prolongados.)

Felicitémonos, pues, de haber venido al mundo en la época actual: época de renovacion y de tolerancia en que concurren simultáneamente á estos pacíficos ejercicios, así los representantes de la tradicion que evocan las sombras de lo pasado, en demanda de soluciones para los más árdulos problemas de las sociedades modernas, como los apóstoles de las nuevas ideas que abren su alma generosa y libre de preocupaciones á todás las esperanzas y á todos los anhelos del porvenir; época en que la autoridad, léjos de temer estas luchas intelectuales, las estimula y las alienta como lo atestiguan el digno é inteligente delegado del poder central, los señores diputados y senadores y los altos funcionarios provinciales y municipales que han venido á autorizar este acto con su presencia.

Los que nos interesamos por las prosperidades de Galicia, demos nuestros parabienes á la sociedad de juegos florales y cuantos han cooperado con sus desvelos y con las lucubraciones de su pensamiento á la realizacion y al mayor brillo y esplendor de esta gran festividad literaria. Yo, que no soy aquí hombre político, que no soy más que un amante apasionado de Galicia, os propongo una demostracion de gratitud para aquel á cuya vigorosa iniciativa y á cuyos infa-

tigables, desinteresados y patrióticos esfuerzos se deben estos juegos florales y la Exposición regional, que tan fecunda ha de ser en grandes beneficios. Un aplauso, señores, nutrido y prolongado para D. Filiberto Abelardo Díaz, gobernador civil de Pontevedra. (Tres salvas de generales aplausos.)

Algunos espíritus suspicaces siguen con recelosa desconfianza el progresivo desenvolvimiento de los juegos florales. ¿Sabeis por qué? Porque observan que en ellos se ofrecen premios á composiciones escritas en los idiomas ó dialectos de antiguos reinos peninsulares; y temen que con tales incentivos se aviven los sentimientos de provincialismo, acariciando, en detrimento de la integridad de la patria ideas de separación y de autonomía regional. ¡Quién sabe! Es posible que ese temor esté justificado, salvando las nobles y patrióticas intenciones de los talentos superiores que hoy dirigen el movimiento intelectual en Cataluña, allí donde se cultiva con preferente empeño una literatura peculiar, la literatura lemosina, enteramente distinta de la española. Quizá es uno de los más sólidos fundamentos de la nacionalidad y la independencia en el vecino reino el admirable poema que legó Camoens á las generaciones venideras en lengua lusitana. Pero aquí, señores, donde todos amamos á España, como los hijos aman á su madre, esos temores de separación nos harían sonreír por su falta de fundamento ó despertarían en nuestra alma indignada el horror que despierta siempre el crimen del parricidio. (Ruidosos aplausos.)

Para nosotros ¡por qué negarlo! tiene encantos infinitos el dialecto gallego, ese tierno y dulcísimo dialecto en que nos dejaron sus trovas y sus eglogas al vate de Fruimé; y sus cantos melancólicos, inspirados como las tristes memorias de Silvio Pellico por la mesa de la soledad y de las desventuras, el infortunado Añon: es el dialecto tradicional que hablaron nuestros padres, que aprendimos en la niñez, y que se oye todavía hoy á las clases trabajadoras de nuestras ciudades y nuestras montañas; dialecto amoroso que nos encanta y nos embelesa todo lo que estamos habituados á sentir, á ver y á contemplar en nuestra querida tierra natal; sus campos amenos, sus rios de cristal, sus brisas perfumadas y su cielo puro azul, rico de luz y de transparencia etérea. (Nutridos aplausos y bravos.) Pero ¡qué importa! si á fines del siglo XIX cuando el vapor y la electricidad acortan las distancias y suprimen las fronteras pudiera constituir un peligro

para la unidad de la patria el renacimiento de los viejos dialectos no sería ciertamente aquí donde tienen la lengua rica y armoniosa de Santa Teresa, de Solís y de Cervantes sus admiradores más entusiastas, y la integridad de la nación sus más resueltos y decididos defensores: no sería ciertamente en Galicia donde nuestros labradores al romper la dura tierra con su arado, ven todavía blanquear en el surco entreabierto los huesos de los franceses, que tan caro pagaron en la guerra de la Independencia su desconocimiento de nuestro patriotismo, indiferente á todos los peligros y superior á todos los sacrificios: no sería ciertamente en Galicia, donde hay dos millones de habitantes que son dos millones de voluntades, estrecha é íntimamente unidos é identificados en aquel sacrosanto amor á España que inflamaba el esforzado corazón de nuestros padres en 1809, y de que es vivo é inmortal testimonio la sangre por ellos generosamente vertida en las históricas cercanías del Puente Sampayo, de gloriosa y eternal recordación. (Calurosos y entusiastas aplausos.)

(Se continuará.)

ELISA.

Ausente del valle umbrío
Estuvo Elisa, y el cerzo
Destrozaba con esfuerzo
Las encinas de más brío.

Más hoy, por más que batalle
Es vencido por la brisa,
Porque respira en el valle
El tierno pecho de Elisa.

De nieve la blanca alfombra,
En su ausencia cubrió al suelo;
El sol no brilló en el cielo,
Ni el árbol tendió su sombra.

Más hoy, de flores se viste
Toda la tierra que pisa;
Pues nada al poder resiste
De la presencia de Elisa.

Ayer el mar, al no verla,
Movió tormenta á la nave,
Privó de su espejo al ave
Y de su madre á la perla.

Más hoy se muestra serena
Su faz azulada y lisa,
Porque de perlas lo llena
Una mirada de Elisa.

Ayer el ave canora,
Con su ausencia entristecida,
Desde su agreste guarida
Vió muda nacer la aurora.

Hoy de nuevo al aire estiende
Sus alas sobre la brisa,
Y á trinar de nuevo aprende
Al oír hablar á Elisa.

Ayer la plácida fuente
Que el fondo del valle riega,
De encono y corage ciega,
Era asolador torrente.

Hoy, depuestos sus furores,
La yerba lame sumisa,
Porque en la sombra, entre flores,
Besa los lábios de Elisa.

Ayer mi pecho abatido
Con su desden y desprecio,
Su esperanza de más precio
Sepultaba en el olvido.

Hoy en mi seno angustiado
Brilla otra vez la sonrisa
De ilusiones que ha sembrado
Una mirada de Elisa.

P. DE A. PEÑA.

Mayo 1856.

A. C.

(Cantant «L' Angelo».)

¡D' hont vé, exa veu armoniosa,
Qu' al fons de mon cor devalla?
¡Exos suspirs delitosos,
Que l' ánima mia exaltan!

Exes notes may sentides,
Y que parlan á mon ánima,
Ab la veu ab que les fades,
A n' els trovadors parlavan.

Que 'n mí, sentiments desperta
Que ne dormian encara,
Sentiments qu' ab lluyta fera,
Ne roseguen mes entranyes.

No ho sé... pero cada nota,
A mon cor dona frisança,
Y sembla qu' es veu d' un angèl
La que per mon cor s' escampa.

Daria si fos eterna,
Los tresors que la mar guarda;
Con tambe l' ánima mia,
Per una de ses mirades.

Si... doncelleta hermosa,
Dels serafins bella imatge;
Ton cantar dols m' encativa,
Ton cantar m' ánima exalta.

Sens tu, avorresch la vida,
Y ab tu, ja res me fa falta,
¡Compateixte, doncelleta!
¡Estima á mon cor, que t' ayma!

R. MARTORELL BENASSAR.

Palma 18 d' Agost de 1880.

NUESTROS GRABADOS.

El edificio conocido con el nombre del *Temple* levanta sus antiguos torreones hoy transformados en casas de alquiler, en la plaza de la Paja, frente á la calle de Lulio.

De la iglesia que en su interior se conserva hemos tomado el dibujo de una capilla cuyos bizantinos adornos han sido casi por completo cubiertos por una capa de cal, y el venerando retablo ha sido sustituido por un santo hecho por mano más devota que artista.

Los templarios vinieron á nuestra isla con las huestes de D. Jaime el Conquistador, y ayudaronle con su arrojo á la espulsión de los moros, al mando del Comendador de la órden Fray Ramon de Soria. Fuéronles adjudicados grandes bienes en el reparto que D. Jaime hizo, contribuyendo así al aumento de las riquezas y poderío de esta órden, poderío y riquezas que habian de ser al poco tiempo causa de su ruidosa ruina.

El proceso de los templarios es uno de los hechos más memorables de la edad media. No puede el historiador asistir sin horror á aquella caída de una órden de caballería que habia hecho tantos sacrificios por la cristiandad en Oriente y habia llegado á tanta altura en Occidente.

CHARADA.

El corazon me *tres cuatro*,
Al verte bella Conchita,
Como arrastras tu *dos tres*
De *cuarta tres* tan bonita.
Y te daré yo mi todo,
Bajo de mi *cuarta prima*,
Si almorzar quieres con migo,
Cuando vuelva de Manila.

F. G.

CUADRADO DE PALABRAS.

.....
.....
.....
.....
.....

Sustituir estos puntos por letras que leidas vertical y horizontalmente digan: 1.º Lo que hacia Penélope en ausencia de su marido.—2.º Un dios gentilico á quien no faltan hoy adoradores.—3.º Lo inventó Palissy.—4.º Lo que hacen los que quieren comer pavo asado y no tienen cocinero.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADA Refresco.

SEMBLANZAS.

- En que tiene columnas.
- En que se imprime.
- En que tiene fondo.
- En que tiene título.
- En que se divide en varias secciones.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.